

Editorial

Colombia y sus recursos naturales

Colombia es un país rico en recursos naturales: somos una potencia en el mundo de agua potable, así como en biodiversidad en flora y fauna, con regiones como el Amazonas o los diversos parques naturales. Pero parece que no nos diéramos cuenta que si los recursos naturales no se cuidan, se degradarán y no se podrán recuperar de nuevo.

En tiempos pasados se decía que éramos el cuarto país en agua potable del mundo; en la actualidad, ya vamos del puesto veinte para atrás. La selva amazónica cada vez está más deteriorada, y ya hay diversos estudios que afirman que la estamos perdiendo y que va a desaparecer; varias de nuestras especies únicas en el mundo han desaparecido o están en peligro de extinción.

Sin embargo, parece que nuestros dirigentes tienen otras prioridades diferentes a las de conservar el medio ambiente, que es el patrimonio que les podemos dejar a nuestras futuras generaciones. La Autoridad Nacional de Licencias Ambientales (ANLA) está otorgando licencias ambientales en diferentes regiones del país, en parques naturales, páramos y humedales, donde los daños ambientales pueden ser irreversibles, como en La Macarena o el Parque Yaigoje Apaporis, por no enumerar más. Las administraciones de Bogotá han permitido construir cerca de humedales, tanto para construcciones piratas como licencias de construcción, como es el caso del humedal de la Conejera; la administración actual está empeñada en construir en la reserva Van der Hammen. La mayoría de las industrias que estaban localizadas en Bogotá salieron a construir en la sabana, en municipios aledaños como Tabio, Funza, entre otros, donde las exigencias ambientales no son tan estrictas; regiones que deberían protegerse para cultivos o reforestación están siendo usadas para construcción de casas de recreo o industria. Esto sin contar con la minería

ilegal, que todo el mundo sabe dónde se desarrolla, pero el Gobierno no hace nada por detenerla.

Acabamos de pasar sequías extremas, como la del Casanare, en un país muy rico en recursos hídricos, el río Bogotá es un desprestigio para la ciudad, la temperatura de todo el país está subiendo, los páramos están en peligro de extinción: ya es hora de que le digamos a nuestros dirigentes que le den prioridad a los recursos naturales, que aumenten las zonas de protección de los páramos, los humedales, las reservas naturales, que cuiden los ríos, etc. El agua ya la venden más cara que la gasolina y es hora de cuidarla.

Afortunadamente, en colegios y universidades se está trabajando con las nuevas generaciones para que se tenga una mayor conciencia de los cuidados de los recursos naturales. Ahora la mayoría de los proyectos tienen un componente ambiental, ojalá no sea tarde para nuestras futuras generaciones.

FERNANDO ALBERTO NIETO CASTAÑEDA
Editor